
UNA EVOCACIÓN DEL *REY DE REYES* DURANTE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA, EN TELL MAHUZ (IRAQ)¹

Joaquín María Córdoba Zoilo
(Instituto Bíblico y Oriental, León²)

RESUMEN

En el curso de las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo por una misión hispano-iraquí en Tell Mahuz (Iraq), poco antes de la invasión anglosajona del país el año 2003, descubrimos una gran tinaja pintada con la representación de un supuesto monarca iranio, flanqueado por escenas de caza. La sencillez del dibujo y la dificultad de una datación precisa no impiden considerarla como una de las imágenes más curiosas del antiguo Šāhān šāh, hallada precisamente en un territorio del Anērān.

PALABRAS CLAVE

Periodo Sasánida, Iraq, dibujo sobre cerámica, inhumación infantil, tinaja funeraria.

ABSTRACT

During the archaeological excavations carried out by a Spanish-Iraqi mission in Tell Mahuz (Iraq), shortly before the Anglo-Saxon invasion of the country in 2003, we found a large painted jar with the representation of a supposed Iranian king, flanked by hunting scenes. The simplicity of the drawing and the difficulty of a precise dating do not prevent it from being considered as one of the most curious images of the ancient Šāhān šāh, found precisely in a territory of the Anērān.

KEYWORDS

Sassanian period, Iraq, drawing on pottery, child burial, funerary jar.

Con frecuencia, las fuentes romano-bizantinas de la época y las árabes tras la conquista islámica se refieren al imponente aspecto del Rey de reyes de Irán, con ocasión de recepciones, visitas de otros príncipes y embajadores, o incluso cuando el monarca avanzaba al frente de sus ejércitos. Así, Amiano Marcelino recuerda cómo cabalgaba Šabuhr (309-379) hacia Amida, a la cabeza de sus tropas, bien destacado sobre los demás miembros del séquito y portando una corona de oro parecida a un carnero (Amiano 19.1.3)³. No obstante, lo que más sorprendía a los informadores antiguos eran el lujo y el protocolo que acompañaban al Šāhān šāh/Šāhānšāh en el salón del trono. Ya Arthur Christensen llamó la atención sobre la impresionante figura del Rey de reyes entronizado, tal y como lo describieran San Juan Crisóstomo, Teofilacto o el historiador persa musulmán del siglo X, Hamza al-Isfahani, que lo evocaba sentado en su estrado, vestido con traje blanco bordado, pantalón azul celeste y las manos sobre el pomo de una gran espada recta, mantenida entre sus piernas y apoyada en el suelo⁴. Esa postura, ceremonial, majestuosa, más aún si la imaginamos bajo la bóveda del gran *iwan*, en su trono de oro y cojín de brocado, la gran corona de oro y plata con perlas, rubíes y esmeraldas sobre la cabeza —aunque por su enorme peso de 91 kilos, en realidad, pendiera de una cadena de oro tan fuerte y fina que no se veía sino de cerca⁵—, es una de las

¹ Agradezco al Dr. R. Boucharlat sus comentarios y consejos. Claro está, los posibles errores son sólo atribuibles a mis opiniones y a las limitaciones que la situación política impuso a la excavación.

² Profesor y Catedrático de Universidad —Historia de Oriente Próximo y Medio— en la Autónoma de Madrid, hasta su jubilación (octubre, 2019). En la actualidad, investigador asociado al Instituto de León.

³ Amiano (edición de M^a L. Harto), 2002: 329.

⁴ Christensen 1944: 398.

⁵ Christensen 1944: 397.

imágenes más conocidas del Rey de reyes de Irán, difundida a través de relieves⁶ —como el de Bahram II en Sarab-i Bahram⁷—, tejidos —en un fragmento de Antínoe⁸—, gemas —celebérrima, la engastada en la llamada “copa de Salomón”⁹— o numerosos objetos de orfebrería en plata y oro, como cuencos y platos¹⁰.

En principio, considerando la sencilla pintura de la tinaja hallada en Tell Mahuz que motiva este artículo, paralelos tales parecen lógicos. Ofrecen una guía interpretativa y un elemento de datación aproximada. Pero también es cierto que todos ellos se refieren a obras descubiertas en el corazón de Irán o en territorios muy lejos de nuestro yacimiento. Y, además, se trata de relieves rupestres —monumentos de estado, en sí— u obras propias de talleres reales o nobiliarios que, por lo común, se nos antojan inaccesibles a los ojos y manos del maestro alfarero que, en aquel Mahuz donde se alzaba la ciudad de Māhōza de Arewān durante el Periodo Sasánida y el Islam Temprano, acaso levantó, decoró y coció la gran tinaja que la misión hispano-iraquí encontró en sus excavaciones. Mas el hecho es que se ha hallado allí y las figuras representadas revelan una clara inspiración irania.

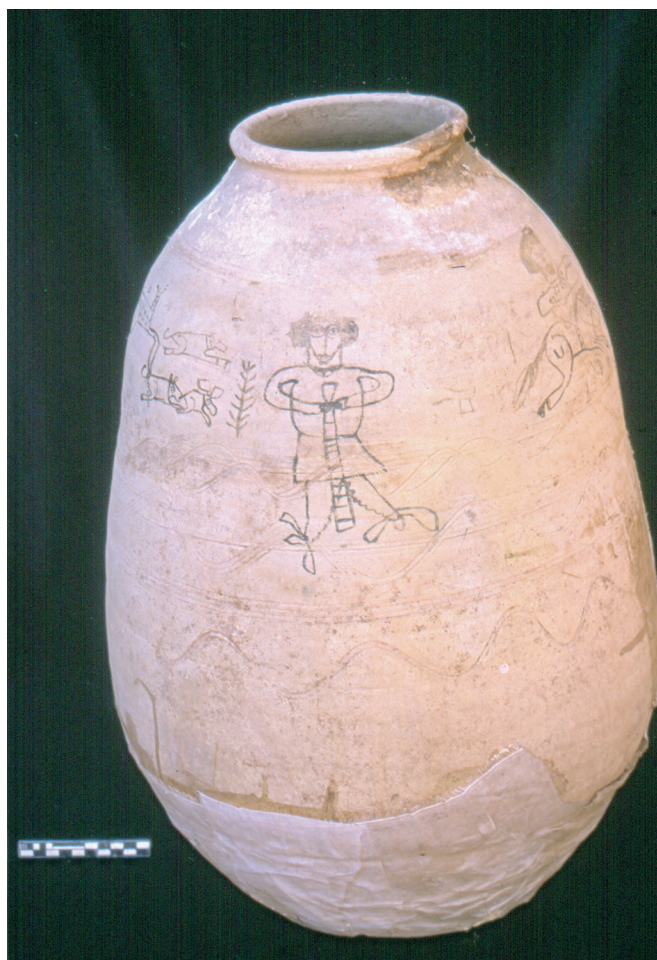


Fig. 1. Tinaja encontrada en tell Mahuz (foto: J. M^a Córdoba, Misión Hispano-Iraquí).

Sin embargo, evidencias tales resultan en inesperados problemas debido a otras circunstancias, si atendemos a una interpretación y datación más precisas. Para empezar,

⁶ Canepa 2013: 856-877.

⁷ Vanden Berghe 1993: 79, fig. 64. Y en general, Vanden Berghe 1983.

⁸ Curtis 2000: lámina XIV.

⁹ Curtis 2000: 94, fig. 36.

¹⁰ Harper 1983: 95-108. Overlaet 1993: 208, fig. 62. Curtis 2000: 90, fig. 25. Masia-Radford 2013: 920-942.

la misma cerámica y su entorno estratigráfico, junto a las condiciones en las que tuvo que hacerse la excavación —a poco interrumpida por la guerra—, así como la desaparición del material depositado en el Museo de Kirkuk, saqueado y destruido otra vez, nos obligan a hacer un repaso de los datos de campo y proponer una aproximación sin las certezas que la continuidad de la investigación arqueológica nos habría proporcionado, merced a una simple ampliación del sector afectado y la finalización del enlace de todos los sectores del corte estratigráfico. En cualquier caso y hasta lo que sé, la representación de este supuesto Šāhān šāh es única, y considero bastante plausible la datación aproximada que propongo.

1. Tell Mahuz. El yacimiento, su entorno y una aproximación a los primeros resultados

En la provincia iraquí de al Ta'amin, con capital en Kirkuk, la gran colina de Tell Mahuz —en los 35° 29,5' de latitud norte y los 43° 50,22' de longitud este¹¹— se alza en el borde de la terraza aluvial que bordea el curso del río Zab Menor por su orilla izquierda. Dista unos setenta kilómetros de la capital provincial, y está a mitad de camino entre la desembocadura en el Tigris y la ciudad de Altyn Köprü —antigua villa asiria de Sarē¹²—, paso obligado en la ruta Kirkuk-Arbil-Nínive de la Ruta Real asiria¹³ y la Pista del Gran Rey¹⁴. En mapas geográficos de cierta difusión —e incluso en algunos de la literatura científica— aparece el yacimiento en la orilla derecha. Pero es un error, por desconocimiento directo de la región quizás, por el uso de fotos aéreas antiguas o por arrastrar errores que confunden el trazado del canal abierto en los años treinta del siglo XX¹⁵ con el curso del río que, en realidad, fluye más al noroeste.



Fig. 2. Situación geográfica de tell Mahuz.

¹¹ Parpola y Porter 2001: 17.

¹² Parpola y Porter 2001: 16 y mapa 4. D.6.

¹³ Parpola y Porter 2001: desplegable.

¹⁴ Briant 1996: 373.

¹⁵ Ionides 1938: 351-354. Trazado que ciertamente separa el tell del territorio del pueblo de igual nombre.

Con independencia de los cambios sobrevenidos en las últimas décadas, la zona y sus alrededores se extienden entre las isoyetas de 200 y 300 mm de precipitaciones medias anuales¹⁶. Estamos pues en una región de secano sometida a las irregularidades frecuentes en la época de lluvias. No obstante, el lugar se beneficia del caudal del río Zab Menor, explotado tanto para cultivo del valle aluvial como para el regadío de áreas más extensas e incluso lejanas, mediante sistemas de canales relativamente importantes. Y así, junto a la agricultura de secano, acequias y canales mantienen hoy huertas, frutales, vides y maíz entre otras producciones. Además, los campesinos disfrutaban de una relevante ganadería. La actividad agrícola actual se corresponde muy bien con lo que sugieren las fuentes antiguas y la evidencia arqueológica. El clima previo a los cambios recientes debió quedar fijado algo antes del 3000 a. C. (5.000 BP)¹⁷. Si carecemos de registros polínicos del yacimiento, por el traumático cese del proyecto, es muy probable que hace cinco mil años los habitantes usaran el área de manera parecida.

Las primeras dataciones basadas en material arqueológico lo fueron por hallazgos casuales en las obras del canal que bordea el tell por el sur-sureste, pues a unos 400 m del tell se encontró una supuesta necrópolis, fechada entre el 200 a. C. y el 200 d. C.¹⁸. Catalogado así como un asentamiento parto, cuando trabajamos allí, los campesinos más ancianos contaban que en aquella lejana época de los años treinta, al pie del tell se descubrieron también tablillas, cerámica pintada y una figura de metal¹⁹. La posibilidad real de un tal hallazgo olvidado se ha ido afirmando poco a poco: pues si aceptamos que Mahuz (entonces, Māhōza de Arewān) fue sede episcopal sujeta al metropolitano nestoriano de Kirkuk, en época sasánida²⁰, y tenemos vidrios²¹ y cerámicas²² recogidos en necrópolis de los alrededores del tell, fechados en épocas parto y sasánida que decidieron la definición parto-sasánida del lugar en el Atlas de Yacimientos Arqueológicos de Iraq (1970), otros indicios vendrían a sugerir épocas mucho más antiguas. Así, algún tiempo después se propuso la identificación del yacimiento con la ciudad mitannia de Turšā, citada en los textos de Nuzi²³, lo que fue refrendado atendiendo a la geografía histórica y las referencias en las fuentes escritas de esa época²⁴. Y sin duda fue también la Tursāna de época imperial asiria²⁵. En esa línea, mis primeras prospecciones en 1989 o 1993 me convencieron de la presencia de materiales del II milenio y aún antes²⁶, pese a la abundancia en superficie del material de época parto-sasánida. Y cuando finalmente y durante el bloqueo contra Iraq²⁷ conseguimos iniciar la excavación arqueológica con un proyecto hispano-iraquí, apoyado por la Dirección de Antigüedades y Patrimonio de Iraq²⁸, pudimos corroborar la existencia del lugar durante la I Urbanización —por una enorme terraza de grandes adobes, semejante a la de Tell Braq, visible en la base del tell y de cara al río—, el II milenio a. C. —por edificios públicos

¹⁶ Sanlaville 2000: 50. Fig. 21.

¹⁷ Blanchet, Sanlaville y Traboulsi, 1997: 194.

¹⁸ Ionides 1938: 353.

¹⁹ Córdoba 2005: 220. Lamentablemente, ni en Kirkuk ni en Bagdad, nadie pudo verificar la certeza de dicha información, relativa a algo sucedido en los años treinta.

²⁰ Fiey 1968, vol. III: 82.

²¹ Negro Ponzi 1968-1969: 293-384.

²² Venco Ricciardi 1970-1971: 427-482.

²³ Nashef 1982: 266.

²⁴ Fadhil 1983: 208. Deller y Postgate 1985: 75. Kessler 1990: 173. Müller 1994: 217-218.

²⁵ Parpola y Porter 2001: 17 y mapa 10. C1.

²⁶ Córdoba 1997: 352-365.

²⁷ Nunca está de más reiterar que el bloqueo lo fue a instancias de las potencias anglosajonas, y que la coacción de éstas —con la cobarde sumisión de Europa— conminó a la ONU a ampararlo. Pero yo siento un deber moral y de conciencia con las víctimas inocentes de un Iraq destruido, con los colegas y amigos muertos y con la Historia arrasada, imperativo ético que me obligará siempre a recordarlo y denunciarlo.

²⁸ Además, la Universidad Autónoma de Madrid, el Ministerio de Asuntos Exteriores de España y la entonces Embajada de España en Iraq.

de época mitannia (con paralelos en Nuzi) y asiria— y el I milenio a. C., con una contundente ocupación asiria, proseguida luego durante los periodos aqueménida, seleuco-parto, sasánida e Islámico Temprano. Todo esto ha quedado comentado ampliamente en otros trabajos²⁹, donde se detallan aspectos relativos a la topografía, la prospección del mismo tell y la terraza inferior —antigua ciudad baja del II milenio por lo menos, donde se asienta el pueblo actual—, la llanura alrededor e inmediata, en cuya superficie se distinguen unas motas que corresponden a necrópolis tardías, así como en el Corte Estratigráfico inacabado, según apunto más arriba. Por ello estimo innecesario realizar ahora una revisión general, limitándome al lugar de hallazgo de la tinaja pintada y su contexto arqueológico.



Fig. 3. Vista de Tell Mahuz desde el sudeste. En primer término, las casas del pueblo sobre la terraza de la antigua ciudad baja. El canal —no visible en la foto— corre entre la colina y el conjunto de casas (foto: J. M^a Córdoba, Misión Hispano-Iraquí).

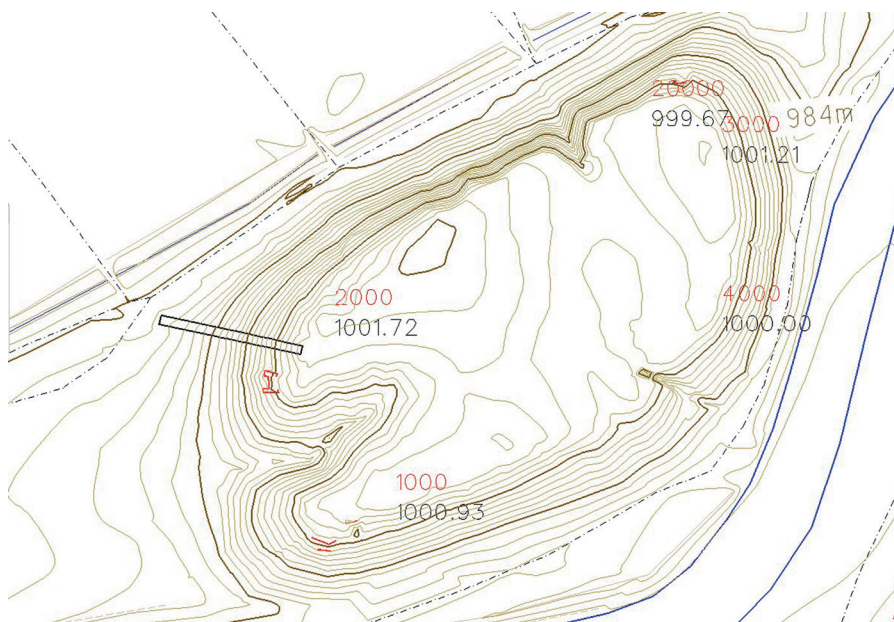


Fig. 4. Topografía del tell, con indicación del Sector estratigráfico abierto en la ladera noroeste (según la Prof. Dra. M^a Teresa Fernández Pareja, Escuela Técnica Superior de Ingenieros en Topografía, Geodesia y Cartografía de la Universidad Politécnica de Madrid).

²⁹ Córdoba 1997: 352-365. 2000 a: sin publicar. 2000 b: 237-248. 2005: 217-232. 2014: 61-74.

2. Los problemas del Sector A en el Corte Estratigráfico

Durante la excavación conjunta en Tell Mahuz, una de las intervenciones más importantes para nosotros fue la apertura de un Corte Estratigráfico en la ladera noroeste del tell. A salvo de las filtraciones de agua del canal que rodeaba la vertiente sureste y nordeste —y de los muchos metros de la “ciudad baja”, allí apoyada—, la vertiente escogida era una pendiente suave que alcanzaba las capas más profundas de ocupación. Orientado a los puntos cardinales en sus vértices, el Corte Estratigráfico tenía una proyección de 48 m de largo, de arriba abajo, y 3 m de anchura. Fue dividido en ocho sectores de 6 x 3 m, nominados por la sucesión alfabética de las letras A, B, C, D, E, F y H. En la única sesión que pudimos trabajar allí³⁰ excavamos los cinco primeros (A, B, C, D y E). No obstante, cabe ahora referirse sólo al Sector A, abierto en el punto más alto del Corte Estratigráfico.



Fig. 5. Vista del Corte estratigráfico en curso de excavación. Arriba del todo, el Sector A (foto: J. M^a Córdoba, Misión Hispano-Iraquí).

El Sector A pudo excavarse hasta los 2 m de profundidad, restándonos aún 80 cm para enlazar con la estratigrafía del Sector B, cuando tuvo que interrumpirse la campaña. El plano final alcanzado tenía 5 x 3 m. Como se percibe en los perfiles del corte y la planimetría final, las Unidades Estratigráficas relacionaban fuertes intrusiones modernas, derrumbes, rellenos, suelos, potentes estructuras de adobe y muretes interiores (?) menores, más dos tumbas de distinto rito: la cabecera de una musulmana moderna en el perfil este y otra anterior, en tinaja, en el perfil norte. Probablemente y como reflejo de los numerosos rellenos intencionales, en distintas épocas se mezclaron allí materiales cerámicos islámico-tempranos, sasánidas o tardo-sasánidas y partos tardíos o de tradición parta. Pero en cuanto a elementos datables hay que considerar un grueso muro de fuertes adobes de 50 x 50 x 15, con orientación nordeste-suroeste, posiblemente sasánida tardío³¹ —si bien, muchos de los adobes de la muralla de

³⁰ Los bombardeos alternos y la inmediata invasión y guerra promovida por EEUU y Reino Unido cortaron la reanudación, como se cita anteriormente.

³¹ Semejantes a los usados en sectores de Gurgan, con 50 x 50 x 10. Así, Mousavi y Daryaei 2012: 1089.

Gorgan son algo menores³²—, grueso muro conservado durante la corta instalación islámica temprana, tan potente que no parece relacionado con estructura doméstica alguna; en los espacios interiores, cerámica islámica temprana, sasánida tardía y de tradición parta en los casi 2 m de sucesión de suelos y preparaciones hasta el fondo, claramente delimitado por muros y muretes. En una de esas preparaciones se halló un pequeño recipiente globular de vidrio, soplado y graneado, que Negro Ponzi databa en el Periodo Sasánida³³, en otro paralelo de una necrópolis del área alrededor de Tell Mahuz: pero también fragmentos cerámicos con decoración estampillada de tradición parta tardía, iguales a los recogidos en Tell Barri³⁴. Mención especial requiere la lectura del perfil norte, dado que en la propia sección se destacaba una gran tinaja embutida en el mismo perfil que, en principio, parecía con su boca y borde tapados por un ladrillo igual a los usados en las partes conservadas de cimientos de torres cuadradas y, tal vez, también otras redondeadas, en línea con los restos del lienzo de una muralla que circundó el tell a igual cota que la muralla descubierta en la parte superior del Sector B³⁵. Relacionadas con ésta parecían fragmentos de suelos de argamasa de cal, asentada sobre una preparación de barro, que recuerdan los de la Época Sasánida en Tureng Tépe³⁶. La tinaja parecía haber sido metida en una fosa abierta en los rellenos apoyados en el gran muro de adobes, en una fecha muy tardía.



Fig. 6. Vista cenital del plano final en el Sector A (foto: J. M^a Córdoba, Misión Hispano-Iraquí).

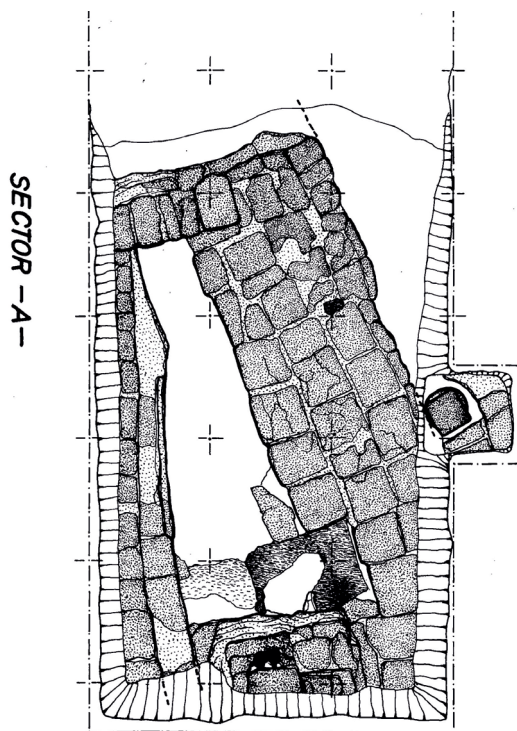


Fig. 7. Dibujo de la planta final alcanzada en el Sector A (según: M. Á. Núñez Villanueva).

³² Nokandeh *et al.* 2006: 162. Cita 40 x 40 x 10 cm. Otras medidas, alguna más próxima a las nuestras en Sauer *et al.* 2013: 174, da 40 x 40 x 10 cm., 40 a 45 x 40 a 45 x 12 cm., 37 x 37 x 8,5 a 10 cm y otras.

³³ Negro Ponzi 1968-1969: fig. 155, n^o. 38 a 43 y figs. 159, n^o 38 a 42.

³⁴ Pierobon-Benoit 1998: 221, fig. 34.

³⁵ Los adobes de esta muralla del Sector B —de 35 x 35 x 10 cm—, están trabados con mortero de barro: los ladrillos —de 35 x 35 x 7 cm—, con mortero de cal. La cerámica asociada a las capas de adobe es sasánida. Los ladrillos inferiores recuerdan a los usados en Assur parto —Andrae y Lenzen 1933: 6-7, y lámina 4— y en el santuario sasánida de Uruk, según Schmidt 1983: 36-53. Lámina 4a.

³⁶ Boucharlat y Lecomte 1987: 28.



Fig. 8. Vista del Perfil Este, Sector A, en curso de excavación
(foto: J. M^a Córdoba, Misión Hispano-Iraquí).

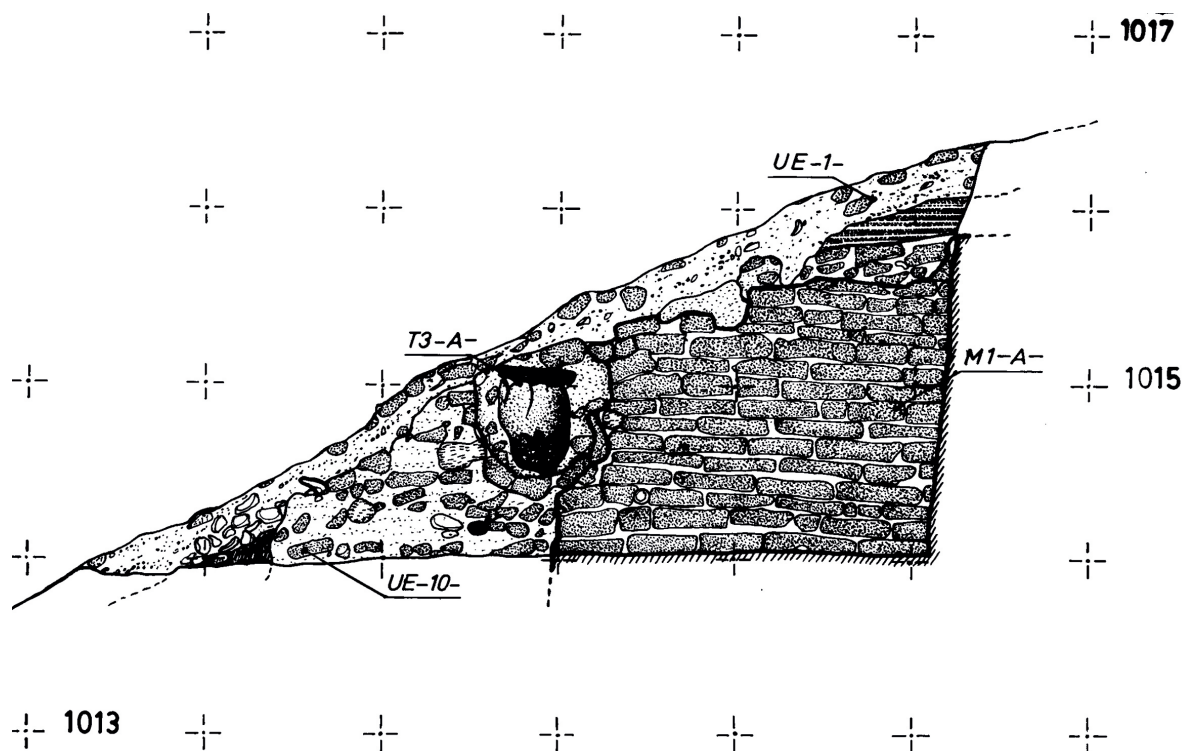


Fig. 9. Dibujo final del Perfil Este, Sector A (según: M. Á. Núñez Villanueva).



Fig. 10. Vista del Perfil Norte, Sector A, en curso de excavación (foto: J. M^a Córdoba, Misión Hispano-Iraquí).

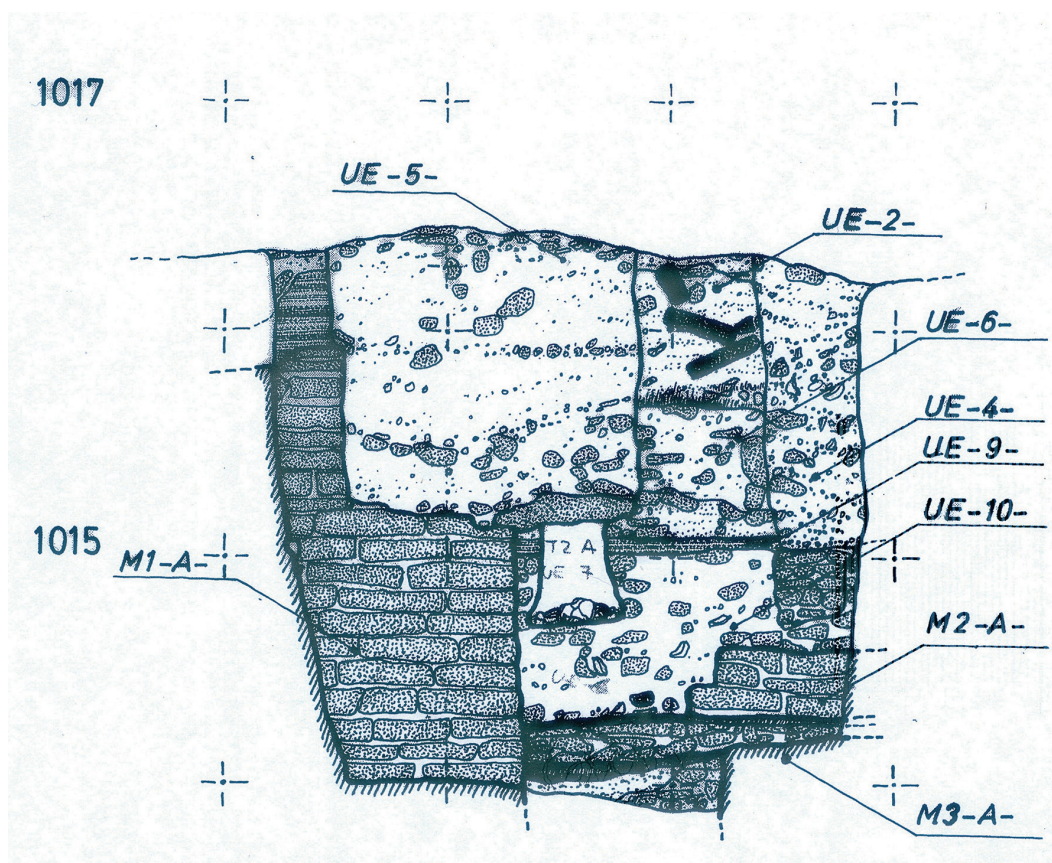


Fig. 11. Dibujo final del Perfil Norte, Sector A (según: M. Á. Núñez Villanueva).

3. Un depósito cerámico singular

La posición de la tinaja en el perfil y la inseguridad de los yacimientos entonces —siempre acechados por saqueadores profesionales que alimentaban el tráfico ilegal de objetos arqueológicos en Occidente y algunos países de Oriente— nos aconsejó extraerla al final de una jornada, incluso antes de poder abrir una ampliación norte, como era nuestro deseo. Dicha ampliación habría aclarado mucho el problema arqueológico del depósito y su relación aparente con la base del grueso muro, presumiblemente, sasánida tardío en origen. Pero las circunstancias políticas impidieron continuar los trabajos. Al retirar el ladrillo³⁷ que pensábamos sellaba la boca, vimos que la tinaja estaba puesta boca abajo, y que el ladrillo había servido en realidad para cubrir la base inferior rota o cortada del recipiente, quizás para facilitar la colocación en el interior de un depósito funerario infantil que no debía caber por la boca. De hecho, en el interior no apareció fragmento alguno de la base. La boca debió estar cerrada por un lienzo atado al borde y pegado con mortero, cuyas rebabas se apreciaban en la superficie de los hombros de la tinaja. La inhumación no era inusual. Aunque el zoroastrismo excluía esa práctica —siendo la religión oficial del estado sasánida—³⁸, lo cierto es que las diferentes regiones y poblaciones del imperio practicaron distintas creencias y usos funerarios.



Fig. 12. Tinaja en Perfil Norte del Sector A. Antes de la extracción no se veían los dibujos.

El ladrillo superior pertenece a la cimentación e hiladas conservadas de la muralla sasánida documentada en el Sector B y en varios lugares de la superficie del tell, según indica la topografía (foto: J. M^a Córdoba, Misión Hispano-Iraquí).

³⁷ Exactamente igual a los usados en la base de la muralla del Sector B.

³⁸ Schippmann 1990: 92-102.



Fig. 13. Tinaja engasada y lista para la extracción (foto: J. M^a Córdoba, Misión Hispano-Iraquí).

Asegurada provisionalmente la parte inferior del cuerpo, roto intencionalmente en la Antigüedad, en la casa de la misión se extrajo el relleno de tierra filtrada con el paso del tiempo, resultando que el interior guardaba restos óseos humanos. El posterior estudio antropológico del individuo TMZ-1 deparó la sorpresa de hallarnos ante la sepultura de un pequeño ser, de sexo indeterminado por su temprano fallecimiento hacia los seis meses de edad. Medía entre 63 y 75 cm de estatura y presentaba signos de malnutrición y raquitismo³⁹. Una inhumación “sasánida” en tinaja parecía un tanto desconcertante. Alguna tumba en *pithos* ha sido descubierta en Veliran (Irán), cerca de Demavan, fechada en Época Parta. Eran comunes entonces las inhumaciones en sarcófagos de cerámica —bien conocidos— y en tinajas, documentadas éstas en algunas partes de Irán, como Zendan, Shahr Shahi, en la acropolis of Susa, Bolahya o Taq-e Bostan entre otros sitios⁴⁰; pero también más allá de Irán desde época prehistórica, especialmente, tratándose de inhumaciones infantiles⁴¹. Mas no

³⁹ Bernis y González Martín 2000: 36-38. También Córdoba 2014: 63, remitiéndome a sus datos.

⁴⁰ Nemati *et al.* 2011: 102-104.

⁴¹ Nemati *et al.* 2011: 104.

hay que olvidar que la población del área de Mahuz debía estar formada sobre todo por un substrato asiriano y arameizado⁴², con relativas incorporaciones iraníes, tanto durante los siglos partos como los sasánidas. De todas formas, la existencia de necrópolis parto-sasánidas dispersas por la llanura circundante hacen que la inhumación de esta tinaja sobre el tell resulte más extraña aún, salvo si aceptamos que se hizo en una fase muy tardía del Periodo Sasánida, incluso ya en época de dominación musulmana, cuando el valle del río Zab y el lugar empezaron a decaer.

Aunque falta de su base, la tinaja es de buen tamaño⁴³. Está hecha a cordón y a torno, con la superficie exterior decorada con varias líneas paralelas, incisas en los hombros y el cuerpo, hechas con un peine de cinco púas en las onduladas y en las paralelas, salvo una cadeneta de dos púas, debajo de las escenas pintadas. Borde con labio redondeado, ligeramente exvasado, cuello apenas apuntado y cuerpo de convexidad suavemente creciente, su diámetro máximo se alcanza en la parte inferior, volviendo el perfil a cerrarse hacia la base perdida. La decoración pintada y el contexto del hallazgo nos hicieron pensar en un depósito sasánida. Pero una consideración más detenida sugiere algunas dudas.

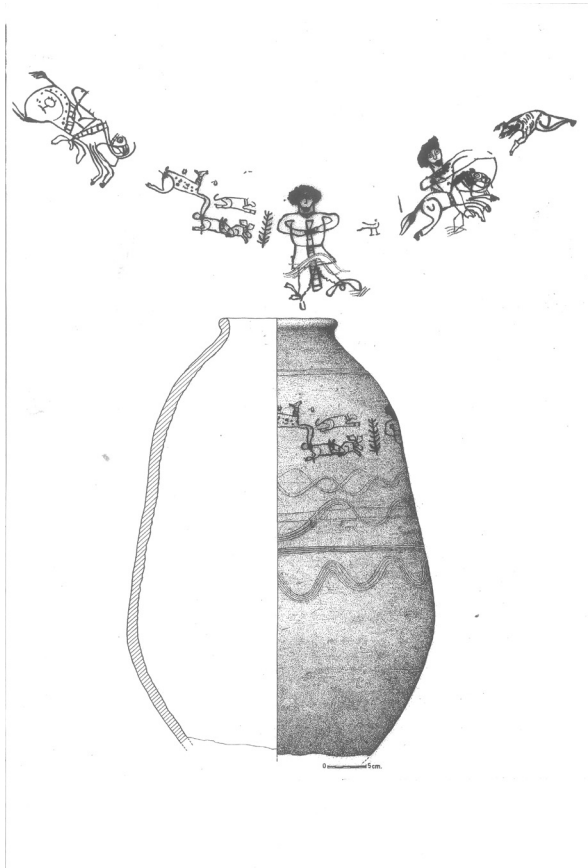


Fig. 14. Dibujo de la tinaja y su decoración (según: M. Á. Núñez Villanueva).



Fig. 15. Tinaja decorada en curso de restauración provisional (foto: J. M^a Córdoba, Misión Hispano-Iraquí).

⁴² Zadok 1995: 279. Fiey 1968: 82.

⁴³ La parte conservada mide unos 58 cm de altura, 40 cm de anchura en el mayor diámetro del cuerpo y 17 cm en el borde.

En cuanto a la forma, tipo y función original, nuestra tinaja debió servir probablemente para conservar agua. No tenemos demasiadas referencias comparativas sobre recipientes de gran tamaño, fechados en Época Sasánida. En general, carecemos de una tipología cronológicamente ordenada de la cerámica irania del Periodo Sasánida. Por eso hablamos de tono, ambiente, estilo parto-sasánida o incluso islámico temprano de tradición sasánida, y lo hacemos las más de las veces desde la periferia de lo que fue el ámbito histórico y cultural del Irán sasánida. Tales carencias se agudizan al buscar paralelos. Las tinajas de la fortaleza sasánida de Qasr-i Abu Nasr son distintas en forma, acaso por la función distinta que debieron cumplir⁴⁴. Por el contrario, nuestra tinaja se parece por la forma un tanto a las tinajas de almacenamiento halladas en Gurukly Depe, oasis de Serakhs (región de Merv, Turkmenistán), en lo que se estima vivienda de un terrateniente del Periodo Sasánida Tardío⁴⁵, aunque la boca de estas tinajas sea bastante más abierta porque debieron dedicarse a guardar grano. Una cierta cercanía se encuentra en tinajas descubiertas en Tureng Tepe VIA.1, 2 y VIB.3, 4, fechados en los siglos III-IV los estados 1 y 2, y en el VI y VII los estados 3 y 4⁴⁶. Así, el borde e inserción en el cuerpo de nuestra tinaja se acerca a formas del VIA⁴⁷, pero sobre todo a tinajas de la fase VII A/B⁴⁸, fechadas en los siglos VI a VIII, y más específicamente VII-VIII⁴⁹. También encuentra alguna proximidad con tinajas de la supuesta hacienda de Hājīnābad, aunque allí parecen de fabricación más fina y bordes más cuidados⁵⁰. En fin, en la región de Merv se encuentran algunas formas próximas fechadas en el Periodo Sasánida Tardío⁵¹, en tinajas algo más globulares que la nuestra. En el apéndice de la misma obra se reproducen dibujos de la YUTAKE: hay que mencionar una forma y decoración de líneas incisas próxima hallada en Gyaurla, fechada por los soviéticos en una fase parto-sasánida⁵². Ciertamente, en época islámica temprana tenemos tinajas que se aproximan. En Susa hay ejemplos, pero me parecen más globulares unos, o más tipo “torpedo”, otros⁵³.

En el caso de la decoración incisa sí hallamos correspondencias, hasta con materiales del mismo yacimiento. De hecho, incluso se apuntan como rasgo distintivo “bandas elevadas, surcos horizontales e incisiones en forma de rayas cruzadas, a menudo de peines (la llamada técnica de peine inciso)”⁵⁴. Dejando aparte el peinado en extensión, resulta que bandas incisas de cinco puntas, paralelas y onduladas —también en cadeneta, aunque con mejor factura— las vemos en cerámicas comunes sasánidas de Tell Mahuz, publicadas hace tiempo⁵⁵. También aparecen algunos ejemplos en Irán, como en el yacimiento sasánida de Tesmijan⁵⁶, donde los recipientes de gran tamaño sugieren una fabricación semejante —alzado a mano

⁴⁴ Whitcomb 1985. Sobre la fortaleza en sí, 87-110. La cerámica: 111-209. Una gran tinaja, mucho más globular y de borde y cuello diferente en 113, fig. 40.

⁴⁵ Kaim 2018: 459-460 y fig. 6.

⁴⁶ Boucharlat y Lecomte 1987: 44.

⁴⁷ Boucharlat y Lecomte 1987: Lámina 53.5. Menos a 53.8.

⁴⁸ Boucharlat y Lecomte 1987: lámina 63.4 a 8, aunque el cuerpo de éstas sea más convexo y afinado en la base.

⁴⁹ Boucharlat y Lecomte 1987: 119.

⁵⁰ Azarnoush 1994: 211, fig. 188.f.

⁵¹ Puschnigg 2006 :187, fig. R193 y R194, más globulares aparentemente, pero de borde y cuello muy próximo

⁵² Puschnigg 2006: 205.

⁵³ Kervran 1984: 50-93. Láminas 37.5 la globular y 37.12 la fusiforme, tipo “torpedo”.

⁵⁴ Mousavi y Daryace: 2012: 1092. Los autores se remiten a Adams 1965: 131, Venco Ricciardi 1967: 93-94 y Huff 1986: 307.

⁵⁵ Venco Ricciardi 1970-71: 449, con figura 91.42 y, sobre todo, 91.43, un jarro de 30,5 cm de altura, cuyo cuerpo tiene una forma ligeramente aproximada a la de nuestra tinaja. Ese tipo de decoración aparece también en los cuellos de varios jarritos, de unos 24 c. de altura, como en la fig. 88, 7 a 10, fechados en la época de Hormizd II (302-309). Así, Venco Ricciardi 1970-71: 435-436.

⁵⁶ Asgarnejad y Javeri 2021: 163-164 y Fig.6.7, fig. 8,2, recipiente éste de gran tamaño cercano a nuestra tinaja, aunque de boca mucho más abierta. Bien es verdad que se trata de material tomado en superficie.

a partir de cordón y acabado y alisado a torno, usado éste también para trazar la incisión en horizontalidad perfecta— y pasta parecida: o en Hājīānābad, que también registra decoración incisa recta y ondulada⁵⁷. Otras cerámicas con incisiones cercanas, fechadas en Época Sasánida, se encuentran en el oasis de Merv⁵⁸, así como en la fortaleza sasánida de Qasr-i Abu Nasr, donde se relacionan distintos tipos de cerámicas con incisiones como decoración, tanto en tinajas como en cuencos y jarros⁵⁹. En los comienzos del Periodo Islámico —y después— también se prodiga la decoración incisa⁶⁰.

Finalmente, la pasta de nuestra tinaja es densa, con intrusiones de arena o minerales y buena cocción, color arenoso, que recuerda a recipientes sasánidas encontrados en el Golfo Pérsico y que se suponen fabricados en el Irán meridional⁶¹.

En resumen, atendiendo a la pasta, forma y decoración, aunque sin correspondencias exactamente paralelas, la tinaja encontrada podría situarse de manera provisional en un horizonte sasánida tardío.

4. La decoración pintada y sus posibles relaciones

Sobre los hombros y el primer tercio del cuerpo de la tinaja, entre la banda incisa superior y la cadeneta incisa, el maestro alfarero trazó con pigmento negro y sencillez casi infantil, una escena con cierta ordenación de tipo heráldico: a ambos lados de una figura central que recuerda a un rey, con la espada entre las piernas, dos escenas de caza con sendos jinetes disparando su arco contra animales que huyen o se enfrentan. La premura del hallazgo, las condiciones del mismo y la creencia de que el material depositado en el Museo de Kirkuk podría ser estudiado más a fondo en la siguiente campaña —que la guerra y el saqueo hicieron imposible— nos privó de analizar los pigmentos del dibujo y considerar más a fondo la misma cerámica. Así que dependemos de las notas de campo, las fotografías primeras y el dibujo levantado.

La simplicidad de la escena no oculta su interés, sus correspondencias y adscripción posible. La tradición del dibujo parto o sasánida sobre muros y piedras es bien conocida. En la Hatra parta se conservaron pinturas con escenas de cazadores a caballo⁶², de muy buena calidad, aunque lo mejor sean los trazos del dibujo. Para la Época Sasánida, en Dura Europos tenemos dibujados jinetes con lanza en una escena de batalla con fuerte influencia parta⁶³. Y no hay que olvidar los grafiti sasánidas de Bandyān⁶⁴. Porque estos dibujos de cazadores y guerreros se aproximan más a los representados en la tinaja. Aunque en verdad, la tinaja de Mahuz es bastante más original y controvertible.

A simple vista, en el dibujo de nuestra cerámica se distinguen rasgos que se rastrean en la tradición irania, de aqueménidas a sasánidas. Si consideramos la figura central tendríamos la representación de un rey —en provincias podría ser un noble o príncipe—, dada su posición, ropaje y una supuesta espada entre las piernas. El tocado o corona se ha perdido; pero lo conservado del peinado se ve perfectamente igual en la célebre estatua de Šabühr, en la cueva de Mudan, en numerosos relieves rupestres sasánidas⁶⁵ o en platos de orfebrería,

⁵⁷ Azarnoush 1994: 202, fig. 180.x. 205, fig. 183.d

⁵⁸ Puschnigg 2006: 139, fig. 6.9. Y también, 184, R150 con decoración en líneas paralelas y onduladas.

⁵⁹ Whitcomb 1985: una tinaja diferente en forma con incisiones parecidas en 153, fig. 57v. También otros grandes recipientes —pero distintos al nuestro— con muchas incisiones paralelas en 149, fig. 56. La misma decoración se prodiga en cuencos diversos: 153, fig. 50 y jarros: 125, fig. 50.

⁶⁰ Kervran 1984: 50.93. Un jarro en lámina 32.11, muestra sin embargo incisiones muy elaboradas.

⁶¹ Kennet 2002: 154-155.

⁶² Venco Ricciardi 1996: 147-165.

⁶³ Leriche 1996: 592.

⁶⁴ Compareti 2011: 12, fig. 7.

⁶⁵ Vanden Berghe 1993: figs. 60 Naqs-i Rostam, 61 y 63 Taq-i Bustan, 64 Sarab-I Bahram, 72 Sar Mahhad y en tanto otros más de posible referencia.

como uno procedente de Afganistan⁶⁶. Sin embargo, rostro y ojos están expresados de una forma tan sumaria y afilada que recuerda (!) el rostro del rey parto Vologeses V (191-208), en una moneda del Museo Nacional de Turkmenistán. Puede que el peso de la tradición parto —o su recuerdo— tuvieran alguna influencia en el alfarero. Por lo demás, si el pantalón con pliegues puede ser tanto parto⁶⁷ como sasánida⁶⁸, los lazos del zapato son inconfundiblemente sasánidas. Y en cuanto a la posición, más allá de la impericia del dibujante, es evidente que quisiera o no representarlo sentado, si está de pie tenemos como paralelo la imagen de Vahram II (276-293) en el relieve de Naqs-i Rostam⁶⁹, y si quiso verlo sentado, otro relieve del mismo monarca en Sarb-i Bahram⁷⁰ o en numerosos recipientes de orfebrería⁷¹. En todos ellos, el monarca mantiene entre sus piernas, apoyada en el suelo, una gran espada recta, lo que sin duda quiso dibujar nuestro artesano. En resumen, la intencionada evocación del Šāhānšāh parece muy posible.



Fig. 16. Detalle de la figura central dibujada sobre el cuerpo de la tinaja, a imagen de los monarcas sasánidas (foto: J. M^a Córdoba, Misión Hispano-Iraquí).



Fig. 17. Moneda del rey parto Vologeses V (191-208). Museo Nacional de Turkmenistán.

⁶⁶ Overlaet 1993: 200-201, fig. 57.

⁶⁷ Ellerbrock y Winckelmann 2012: 192, fig. 36, la famosa estatua de bronce de Shami. También 209, fig. 39, en las figuras de los relieves de Hung-i Nauruzi o Hung-i Azhdar, según Kawami 2013: 762, fig. 38.12.

⁶⁸ Muy numerosas representaciones. Inconfundible la gema de la “copa de Salomón”. Curtis 2000: fig. 36.

⁶⁹ Vanden Berghe 1993: 80, fig. 65.

⁷⁰ Vanden Berghe 1993: 79, fig. 64.

⁷¹ Curtis 2000: 90, fig. 25, en el lateral exterior de un cuenco de plata. O como motivo principal —Overlaet 1993: 206-206, fig. 61—, en un plato conservado en el Hermitage de San Petersburgo.

A su izquierda se representa una escena de caza, parcialmente conservada. La cabeza y parte del torso del jinete se han perdido, lo mismo que el arma con la que amenazaba a sus piezas de caza, presumiblemente, un arco. Los trazos son verdaderamente simples, y la figura del caballo parece como si fuera debida a una mano casi infantil o, por lo menos, poco hábil. Nada que ver con los jinetes partos más simples, como los de Dura Europos⁷², o los sasánidas del panel derecho del *iwan* de Taq-i Bustan⁷³. No faltan los lazos de los zapatos del jinete, ni lo que pudiera ser una aljaba. En la grupa del caballo el dibujo incorpora un arco de diez puntos y un signo que parece una esfera o círculo, con tres puntos en su borde y una especie de peana. Los puntos podrían ser un simple adorno o el recuerdo repetido de diez perlas o las rosetas de Anāhitā⁷⁴; mientras que el otro signo podría evocar la granada o el anillo de la investidura. Pero igualmente podrían ser simples formas de indicar la guarnicionería que adornaba la montura⁷⁵. Respecto a los animales que persigue el jinete, la expresión es igualmente sumaria y recuerda a los grafitos sasánidas de Bandyan⁷⁶. Los animales perseguidos recuerdan a una gacela y una liebre, estando el cazador asistido —parece— por dos perros con collar. Gacelas acosadas por cazadores se ven en Hatra y en Bandyan⁷⁷, en el panel derecho de Taq-i Bustan y en la orfebrería de platos y cuencos. Las liebres son más raras, como los perros. Pero la estima por ellos es bien conocida, y en un lujoso plato que representa al rey cazando gacelas y carneros aparece un perro con collar⁷⁸, que recuerda a un saluki. Nuestra escena está separada de la figura central por la evocación de un carrizo o una planta propia de aguazales, como los esculpidos en el panel izquierdo de Taq-i Bustan⁷⁹. No deja de ser curioso que la misma planta y situaciones parecidas de caza en humedales se remonten a la glíptica aqueménida⁸⁰.



Fig. 18. Jinete cazador dibujado a la izquierda del supuesto monarca, en detalle (foto: J. M^a Córdoba, Misión Hispano-Iraquí).

⁷² Compareti 2011: 8, fig. 2.

⁷³ Vanden Berghe 1993: 86, fig. 74.

⁷⁴ Compareti 2007: 209-210.

⁷⁵ Herrmann 1989: 757-809.

⁷⁶ Compareti 2011: 12, fig. 7.

⁷⁷ Compareti 2011: 10, fig. 4 y 12, fig. 7.

⁷⁸ Overlaet 1993: 190-191, fig. 50.

⁷⁹ Vanden Berghe 1993: 85, fig. 73.

⁸⁰ Moortgat 1940: 79 y lámina 90.773.



Fig. 19. Animales perseguidos, perros y carrizo entre el cazador de la izquierda y el monarca (foto: J. M^a Córdoba, Misión Hispano-Iraquí).



Fig. 20. Detalle del jinete cazador a la derecha de la figura central, enfrentado por un jabalí (?) al que persigue (foto: J. M^a Córdoba, Misión Hispano-Iraquí).

A la derecha del supuesto monarca se dibujó otra escena de caza, en la que aparecen un jinete al galope disparando su arco contra un jabalí (?) que le hace frente. Jabalíes atacando al cazador que les persigue los tenemos en Naq-i Bustan o en platos de orfebrería⁸¹. El jinete es semejante al anterior, en cuanto a la poca habilidad de su factura: el cuerpo y la cabeza están completos, aunque este cazador podría llevar barba y un tocado que, si no fuera un peinado al estilo sasánida, parecería mejor un turbante. Por lo demás, sus zapatos se adornan con lazos, no monta con estribo —que en Época Sasánida tardía ya se usaba, aunque pudiera no estar aún generalizado al completo— y la grupa del caballo se adorna con una especie de marca en forma de medio arco, “u” o herradura, tal vez un signo que evoque el carro lunar del dios Māh, figurado en un cuenco de planta dorada⁸². Entre el monarca y la escena de caza parece muy perdida un ave posada, tal vez un faisán como los que se prodigan en cuencos y tejidos sasánidas.

5. Conclusión: arqueología, imágenes y el riesgo de una datación aproximada

Con los elementos manejados y a falta de poder complementar la excavación en su día interrumpida, estoy lejos de datar con absoluta seguridad la tinaja pintada. Si consideramos los datos de excavación —con la prevención apuntada, de una necesaria confirmación estratigráfica que no pudo hacerse— podríamos proponer la última fase de ocupación sasánida, incluso cuando si no la cultura aún, su realidad política sí acababa de caer (primera mitad del siglo VII). La tinaja no encuentra paralelo exacto en su forma —que tenemos incompleta, a falta de un dato importante: la base—, aunque sí aproximaciones a formas y decoración del Periodo Sasánida, y en cuanto a la decoración incisa, tenemos paralelos dentro del mismo Tell Mahuz. La pintura, en fin, muestra temas, detalles y una lectura propiamente sasánidas, pero algún detalle y la simplicidad del trazado no sólo remiten a un alfar provincial del *Anērān*, conocedor de los temas y mitos sasánidas de Irán, sino que también recuerda a la impericia de artesanos provinciales de la fase islámica temprana, pues es bien conocida la estima omeya por la pintura y el arte sasánidas⁸³. Con todas las prevenciones, creo razonable atribuir la tinaja al final del mundo sasánida en la región, sin obviar que varios indicios podrían situarla ya en plena ocupación islámica.

Bibliografía

- Adams, R.McC., 1965, *Land behind Baghdad*, Chicago.
- Andrae, W. y Lenzen, H., 1933, *Die Partherstadt Assur*, WVDOG 57, Leipzig.
- Asgarnejad, S. y Javeri, M., 2021, “Sasanian pottery of Tesmijan, Kashan. A Study of Surface Materials”, *Journal of Archaeological Studies* 12, Is 4, 24, pp. 161-181.
- Azarnoush, M., 1994, *The Sasanian Manor House at Hājīānābad*, Iran, Firenze.
- Bernis, C. y González Martín, A., (2000), “Estudio antropológico de los restos humanos hallados”, en J. M^a Córdoba, 2000 a, *Misión arqueológica conjunta hispano-iraquí en Tell Mahuz (Provincia de al Ta’amin, Iraq). Informe provisional*. Madrid (sin publicar), pp. 36-40.
- Blanchet, G., Sanlaville, P. y Traboulsi, M., 1997, “Le Moyen-Orient de 20.000 ans BP à 6.000 ans BP. Essai de reconstitution paléoclimatique”, *Paléorient* 23/2, pp. 187-196.
- Boucharlat, R. y Lecomte, O., 1987, *Fouilles de Tureng Tepe. 1.- Les Périodes Sassanides et Islamiques*, Paris.

⁸¹ Overlaet 1993: 200-201, fig. 57.

⁸² Overlaet 1993: 212-213, fig. 66. También, Compareti 2007: 220 y fig. 21.

⁸³ Compareti 2011: 33.

- Briant, P. 1996, *Histoire de l'empire perse de Cyrus à Alexandre*, Leiden.
- Christensen, A., 1944, *L'Iran sous les sassanides*, Copenhagen.
- Callieri, P., 2006, "At the Roots of Sasanian Royal Imagery: The Persepolis Graffiti", en M. Compareti *et al.*, *Ērān un Anērān. Studies Presented to B. I. Maršak in Occasion of His 70th Birthday*, pp. 129-148.
- Canepa, M. P., 2013, "Sasanian rock reliefs", en Potts, D. T. (ed.), *The Oxford Handbook of Ancient Iran*, Oxford, pp. 856-877.
- Compareti, M., 2007, "The eight pointed rosette: a possible important emblem in Sasanian heraldry", *Parthica* 9, pp. 205-230.
- Compareti, M., 2011, "The State of Research on Sasanian Painting", *e-Sasanika* 13, pp. 1-50
- Córdoba, J. M^a., 1997, "Auf den Spuren des Mitanni-Staates und der Hurriter. Tell Mahuz (Iraq) am Kleinen Zab. Anmerkungen zu einen Projekt", *Altorientalische Forschungen* 24, pp. 352-365.
- Córdoba, J. M^a., 2000 a, *Misión arqueológica conjunta hispano-iraquí en Tell Mahuz (Provincia de al Ta'amin, Iraq). Informe provisional*. Madrid (sin publicar)
- Córdoba, J. M^a., 2000 b, "Tell Mahuz (Iraq): una città nella frontiera. Osservazioni su alcuni risultati della III campagna" En P. Matthiae *et al.* (eds.) *Proceedings of the Ist International Congress on the Archaeology of the Ancient Near East*, Roma, pp. 237-248.
- Córdoba, J. M^a., 2005, "Excavando en Tell Mahuz (Iraq). Notas sobre la supuesta muralla sasánida de la ciudadela", *Isimu* VIII, pp. 217-232.
- Córdoba, J. M^a., 2014, "Sondage stratigraphique à Tell Mahuz (Iraq). Approche archéologique d'une ville de la vallée du Petit Zab", en Montero-Fenollós, J. L. (ed.), *Redonner vie aux mésopotamiens*, Ferrol, pp. 61-74.
- Curtis, J. (ed.), 2000, *Mesopotamia and Iran in the Parthian and Sasanian Periods: Rejection and Revival c. 238 BC-AD 642*, London.
- Ellerbrock, U. y Winkelmann, S., 2012, *Die Parther. Die vergessene Grossmacht*, Darmstadt/Mainz.
- Fiey, M., 1965-1968, *Assyrie Chrétienne*, 3 vols. Beyruth.
- Harper, P. O., 1993: "La vaisselle en métal", en B. Overlaet (ed.), *Splendeur des Sassanides*, Bruxelles, pp. 95-108.
- Herrmann, G., 1989, "Parthian and Sasanian Saddlery. New Light from the Roman West", en L. De Meyer y E. Haerinck (ed.), *Arcaheologia iranica et orientalis. Miscellanea in honorem Louis Vande Berghe*, Gent, vol. II, pp. 757-809.
- Huff, D., 1986, "Archaeology IV. Sasanian", *EnIr* 2: pp. 302-308.
- Ionides, M. G., 1938, "Two ancient irrigation canals in northern Iraq", *Geographical Journal* XCII, pp. 351-354.
- Jordan, J., 1928, *Vorläufiger Bericht über die von der Deutschen Wissenschaft in Uruk-Warka unternommenen Ausgrabungen*, Berlin. (Reedición, 1969).
- Kaim, B., 2018, "Storage Practices in the Merv and Serakhs Oases of the Parthian-Sasanian Period", *Ancient Civilizations from Scythia to Siberia* 24: pp. 440-466.
- Kawami, T. S., 2013, "Parthian and Elymaean rock reliefs", en Potts, D. T. (ed.), *The Oxford Handbook of Ancient Iran*, Oxford, pp. 751-778.

- Kennet, D., 2002, "Sassanian pottery in southern Iran and Eastern Arabia", *Iran* XL, pp.153-162.
- Kervran, M., 1984, "Le matériel archéologique", en M. Kervran y A. Rougueulle., *Recherches sur les niveaux islamiques de la ville des artisans. Suse 1976-1978. Cahiers de la Délégation Archéologique Française en Iran (D.A.F.I.)* 8, (monográfico), pp. 50-93.
- Leriche, P. 1996, "Dura Europos", en *EnIr* VIII, pp. 589-593.
- Masia-Radford, K., 2013, "Luxury silver vessels of the Sasanian period", en D. T. Potts (ed.), *The Oxford Handbook of Ancient Iran*, Oxford, pp. 920-942.
- Moortgat, A., 1940, *Vorderasiatische Rollsiegel. Ein Beitrag zur Geschichte der Steinschneidekunst*, Berlin.
- Mousavi, A. y Daryaei, T., 2012, "The Sasanian Empire: An Archaeological Survey, c. 220-AD 640", en D. T Potts, (ed.), *A Companion to the Archaeology of the Ancient Near East*. Volume II, Malden, Oxford, Chichester, pp. 1076-1094.
- Nemati, M., Nadooshan, F. K., Kohpar, M. M., y Nobari, A. R., 2011, "Parthian burial traditions at Veliran, Northern-Central Iran", *Parthica* 13, 2011, pp. 87-106
- Negro Ponzi, M. 1968-1969, "Sasanian glassware from Tell Mahuz (North Mesopotamian)", *Mesopotamia* III-IV, pp. 293-384.
- Nokandeh, J., Sauer, E. W. et al., 2006, "Linear barriers on Northern Iran: The Great Wall of Gorgan and the wall of Tammishe", *Iran* XLIV, pp. 121-173.
- Overlaet, B. (ed.), 1993, *Splendeur des Sassanides*, Bruxelles.
- Parpola, S. y Porter, M., 2001, *The Helsinki Atlas of the Near East in the Neo-Assyrian Period*, Helsinki.
- Pierobon-Benoit, R., 1998, "Tra l'Ellenismo e il Medioevo: dati e problemi a Tell Barri", en P. E. Pecorella (ed.), *Tell Barri/Kahat* 2, Roma, pp. 199-256.
- Potts, D. T. (ed.), 2012, *A Companion to the Archaeology of the Ancient Near East*. Volume II, Malden, Oxford, Chichester.
- Potts, D. T. (ed.), 2013, *The Oxford Handbook of Ancient Iran*, Oxford.
- Puschnigg, G., 2006, *Ceramics of the Merv oasis: recycling the city*, London.
- Sanlaville, P., 2000, *Le Moyen-Orient arabe. Le milieu et l'homme*, Paris.
- Sauer, E. W., Rekavandi, H. O., Wilkinson, T. J. y Nokandeh, J., 2013, *Persia's Imperial Power in Late Antiquity. The Great Wall of Gorgan and Frontier Landscape of Sasanian Iran*. Oxford y Oakville.
- Schmidt, J., 1983, *Vorläufiger Bericht über die von der Notgemeinschaft der deutschen Wissenschaft in Uruk-Warka unternommenen Ausgrabungen*, XXXI-XXXII, Berlin.
- Schippmann, K., 1990, *Grundzüge der Geschichte des sasanidischen Reiches*, Darmstadt.
- Vanden Berghe, L., 1983, *Reliefs rupestres de l'Iran ancien*, Brussels
- Vanden Berghe, L., 1993, "La Sculpture", en B. Overlaet (ed.), *Splendeur des Sassanides*, Bruxelles, pp. 71-94.
- Venco Ricciardi, R., 1967, "Pottery from Choche", *Mesopotamia* 2, pp. 93-104.
- Venco Ricciardi, R., 1970-1971. "Sasanian Pottery from Tell Mahuz (North Mesopotamia)", *Mesopotamia* V-VI, pp. 427-482.

Venco Ricciardi, R., 1996, "Wall paintings from Building A at Hatra", *Iranica Antiqua* XXXVI, pp. 147-165.

Whitcomb, D., 1985, *Before the Roses and Nightingales. Excavations at Qasr-i Abu Nasr, Old Shiraz*, New York.

Zadok, R., 1995, "The Ethno-Linguistic Character of the Jezireh and Adjacent Regions in the 9th-7th Centuries (Assyria Proper vs. Periphery)", en M. Liverani (ed.), *Neo-Assyrian Geography*, Rome, pp. 217-282.

